

Vincula Lozano-Hemmer neuronas con caguamas

El artista presenta cinco instalaciones en la Galería OMR

POR SERGIO R. BLANCO

Metáfora de un cerebro alcoholizado, la instalación *Caguamas sinápticas*, de Rafael Lozano-Hemmer (Ciudad de México, 1967), presenta 30 botellas de cerveza que son capaces de transmitir y recibir información, como si fueran neuronas.

Dispuestas en varias filas sobre una mesa verde de cantina, las botellas de cristal de un litro giran sin que ninguno de sus movimientos esté preprogramado; cuando la boca de un envase se aproxima a otra, la primera cerveza le indica a la segunda cómo debe continuarse moviéndose.

Aunque el mecanismo pueda parecer mágico, en realidad los envases están controlados por un sistema de robots que se encuentra debajo de la mesa y que a su vez está conectado a un programa computacional de matemáticas complejas de simulación neuronal.

"En el cerebro, un engrama es una alineación muy precisa de neuronas que hace que un recuerdo suceda. En esta instalación, se desmitifica el algoritmo de la neurología mediante un objeto cotidiano que todos asociamos a la cultura popular y a la celebración", explica Lozano-Hemmer. "Y es también una especie de comentario, porque mi papá le entraba mucho al alcohol".

Caguamas sinápticas, pieza nunca antes mostrada y cuyo valor es de 100 mil dólares, es una de las cinco instalaciones que Lozano-Hemmer presenta a partir de este sábado en la galería OMR (Río de Janeiro 54, colonia Roma).

El aparato será llevado también al encuentro Art Basel Miami, que arranca en diciembre en Estados Unidos, y en la feria Arco de Madrid, en el 2005.

Lozano-Hemmer, quien estudió Física y Química en la Universidad de Concordia, Montreal, se dedica desde 1990 a aplicar la tecnología al arte. Es

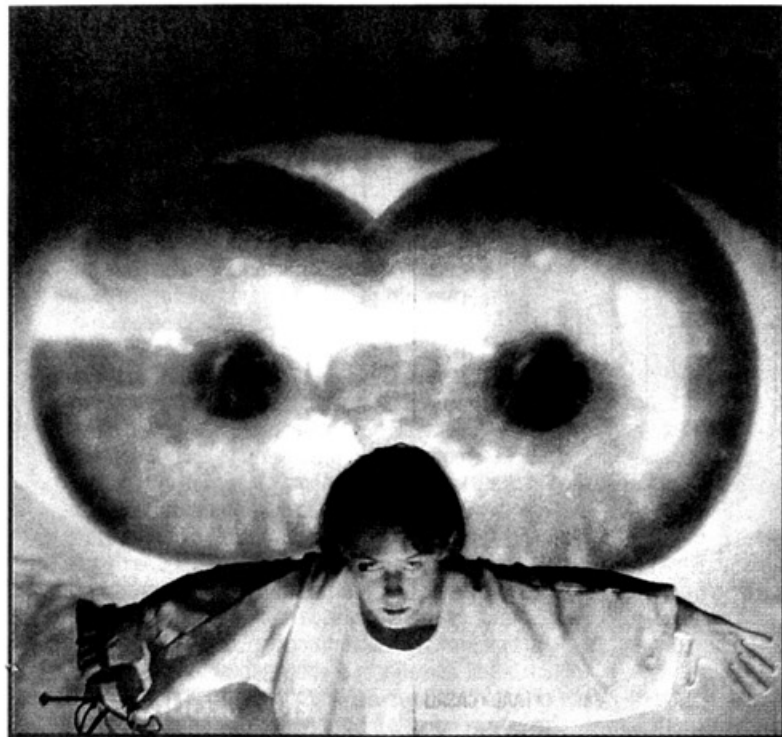


Foto: Tomada de www.fundacion.telefonica.com

Un ojo azul persigue al espectador en la obra "Tensión superficial".

autor de la instalación interactiva *Alezado vectorial*, que presentó en el Zócalo para recibir el año 2000.

Mientras que *Caguamas sinápticas*, que obedece a los últimos avances en matemáticas algorítmicas, fue construida para establecer un paralelismo con el funcionamiento del cuerpo, el resto de las piezas de la muestra explora la vigilancia de las cámaras de video.

El sistema de localización humana a través de rayos infrarrojos que detectan el calor es cuestionado en *Tensión superficial*, que fue exhibida por primera vez en 1991. En la obra, un ojo azul sigue al espectador por la sala de exposiciones y no lo abandona hasta que otra persona se cruza con él.

De modo similar, *Standards y doble standards* (2004), que ya ha sido mostrada en Shanghai y Basilea, presenta un conjunto de cinturones de caballero que penden en el aire y que siguen al unísono los movimientos del visitante.

Estas piezas, así como la muestra fotográfica *Basado en hechos reales* y la instalación interactiva *Círculo cerrado* no pretenden moralizar, dice el artista, sino pervertir la tecnología para sugerir posibilidades de resistencia a través de un arte alejado de la percepción clásica.

"Antes el público iba a inspirarse con una pintura. Ahora es al contrario: las obras de arte te observan, te sienten, te detectan y reaccionan basándose en lo que hagas y cómo las inspires".